

110. Apocos dias se incorporó este cuerpo con el ejército de reserva, y marchó á Durango con Negrete á atacar á Cruz, en cuyo sitio se distinguió *Borrego* en la mañana terrible del 30 de agosto, por lo que se le hizo sargento, y se recomendó á Iturbide. De este modo acreditó este hombre singular, que su defeccion no era por cobardía, sino por amor á la causa de la independencia.

111. La fuerza con que contaba Durango pasaba de setecientas plazas á las órdenes del general D. Alejo Garcia Conde: la que condujo Cruz la formaban dos compañías de granaderos y cazadores de Navarra; algunos dragones llamados de Maria Isabel; cuarenta infantes, y algunos oficiales sueltos de Guadalajara. Llegó á aquella ciudad el 4 de julio, hospedándose en la casa del Sr. Obispo Marqués de Castañiza, que anuente con sus ideas le recibió, haciendo crecidos gastos. Cruz trató de comprometer á este prelado para que influyese en la mas vigorosa defensa de la plaza. Varios individuos perseguidos por sus opiniones políticas habian salido de Durango á refugiarse en el ejército independiente, los cuales á su tránsito por los destacamentos, se los llevaron para incorporarlos con el ejército de Negrete, y sirvieron de mucho.

112. En 26 de junio salió Negrete en demanda de Cruz, é iba tan convencido de la necesidad en que estaba de batirlo por los grandes males que iba á causar en Durango, que á Iturbide escribió en una carta particular.... „Si no arrojamus á la mar á Cruz, y yo me alejo de esta provincia, se vuelve á perder todo lo adelantado, lo que será una lastima, porque los pueblos se van entusiasmando, y la *venganza del cobarde Cruz será terrible*. Negrete dejó en Guadalajara en el mando al coronel D. J. Antonio Andrade. A su tránsito por Zacatecas, hizo que allí se jurase la independencia en 4 de julio, y estando cerca de Durango abrió la escena, ofició al ayuntamiento por medio del general Garcia Conde, excitándolo á que se jurase la independencia. Para examinar este oficio se citó á cabildo pleno en 24 de julio en las casas consistoriales, reuniéndose tambien allí la junta provincial, y se reforzaron las guardias. Concurrió á ella el Dr. D. Mariano Herrera, é hizo este preciso razonamiento: „Si la independencia es en sí justa, no puede dejar de serlo sea cual fuere el resultado de México que VV. aguardan; si es necesaria y conveniente debe jurarse hoy mismo.” Opúsosele con frivolas razones el teniente letrado D. Angel Pinilla Perez, pero apoyado en la fuerza con que contaba, y se acordó responder negativamente á Negrete, extendiendo éste la respuesta. El

tal Pinilla Perez fué el mayor enemigo que tuvo la independencia: desde que estalló la revolucion en Dolores, puso en brida á Durango, hizo ejecutar allí á todos los que se remitiéron presos de las Norias del Bajan, y sus providencias fueron tales, que preservó á Durango de la revolucion, como he demostrado en la historia de las campañas de Calleja (1).

113. No obstante esta negativa, Negrete por evitar la efusion de sangre procuró abrir correspondencia con los gefes militares de la plaza, de quienes recibió igual repulsa, con la diferencia de que el comandante de Sonora D. José Urbano respondió con cortesía, y Ruiz el de Barcelona con grosería y bajeza, pero con exactitud, pues le anunció á Negrete que *no estaba distante su propia ruina*; pronóstico que se verificó, pues á Negrete los americanos yorquinos lo metieron en consejo de guerra, y por poco lo fusilan como al general Arana. ¡Tal fué la correspondencia que dieron á sus importantes servicios!

114. En vista de esta obstinacion, y de que se negaban á todo acomodamiento, Negrete se decidió á abrir la campaña, situando su cuartel general en el santuario de Guadalupe el día 4 de agosto, distante un cuarto de legua de la ciudad: su fuerza se componia de mil doscientos ochenta y nueve hombres: su artillería de cuatro cañones de batalla, dos de á ocho, dos culebrinas, un obus grande, y sesenta artilleros. El 16 de agosto la ciudad quedó perfectamente circumbalada. Los puntos fortificados ventajosamente por los sitiados eran: las torres de S. Agustin, Catedral, Colegio, la casa de la Caja, y meson de S. Antonio. Los parapetos estaban formados con saquillos á tierra, fosos, y caballos de frisa en las calles inmediatas á la plaza que se reforzaban diariamente. El director de estas obras era el general D. Diego Garcia Conde, notoriamente instruido en el arte de fortificacion.

115. El 6 de agosto se rompió el fuego, habiendo pasa-

[1] *Obra separada del Cuadro histórico, y que debe tenerse como suplemento de él. Los eclesiásticos que hizo fusilar Pinilla Perez en Durango la mañana del 17 de julio de 1812, presos con el Sr. Hidalgo en las Norias del Bajan, fueron D. José Mariano Balleza, D. Ignacio Hidalgo Muñoz, Fr. Bernardo Conde, Fr. Carlos Medina, Fr. Pedro Bustamante, y Fr. Ignacio Ximenez. En ninguna de mis relaciones he hecho mencion de estos beneméritos Sacerdotes, porque aun no habia hallado esta noticia que dá el Telégrafo de Guadalajara, número 57, de 20 de agosto de 1812, tomo 2.*



do los sitiadores á tomar el punto del Calvario: duró mas de media hora, teniendo que cruzar á paso ligero. Al tiempo de emposionarse de aquel local, salió de la plaza la compañía de granaderos de Barcelona que empeñó una reñida accion con los sitiadores; pero llegando el grueso de la division de estos se retiraron á la plaza cargándoles reciamente una partida de caballería que les hizo cuatro á seis muertos, y algunos heridos. La fuerza sitiadora se dividió en varias secciones. Situóse una en Guadalupe, á tiro de fusil del Calvario: otra marchó al punto de Santa Ana que está al Sur de Durango, donde se colocó una batería con sacos á tierra: otra se situó en el punto llamado del *Rebote*, que se apoyó tambien con artillería; el resto de la tropa que era de caballería giraba en derredor de la plaza para estrechar el sitio.

116. Comenzó luego el tiroteo de cañon por ambas partes. En la primera noche los sitiadores construyeron una trinchera en cada uno de dichos puntos, sirviendo estas de apoyo para los aproches sobre la plaza, hasta ponerse en contacto con las trincheras enemigas, y de estas hicieron diversas salidas. En la del 6 de agosto los americanos tuvieron varios heridos y un muerto, que lo fué un D. N. Alvarez, alférez de caballería.

117. El 16 practicaron otra salida los españoles para introducir harina en la plaza; pero fueron rechazados con pérdida: de los americanos murió un sargento y dos soldados. Despues intentaron romper el sitio porque no tenían agua, y fueron de nuevo rechazados, sufriendo mayor daño que los sitiadores. En otra salida se dirijieron á la batería de Santa Ana que les perjudicaba enormemente, porque sus fuegos llegaban hasta los parapetos de la plaza, de la cual se destacaron trescientos expedicionarios con un cañon de batalla; la accion se empeñó como á las siete de la mañana, y continuó con encarnizamiento mutuo, retirándose sin haber conseguido su intento. Cuando se retiraba salió en su persecucion la tercera compañía de infantería de Toluca, y les causó la pérdida de cuatro muertos y diez y seis heridos: los sitiadores perdieron un sargento muerto, y dos dragones heridos. Los americanos llegaron hasta las primeras casas de la ciudad, y se retiraron porque los españoles ocuparon las azoteas de una panadería, desde donde les hacian un fuego crudo. Tambien hicieron otra salida entrándose por la huerta de S. Agustin ochenta granaderos de Barcelona; mas la fuerza americana que en aquel punto se componia de cazadores de Toluca y Zacatecas, los batió con gloria, pues estos fueron reforzados por el boquete

de una casa contigua al convento, y hubieron de retirarse con un cazador levemente herido. En otra noche que intentaron los españoles sorprender la batería del *Rebote*, se revolvieron á medio camino porque les entró miedo.

118. Los tiroteos mutuos no cesaron con mayor ó menor actividad hasta la accion decisiva que se dió el 30 de agosto (1). Mas para poder hablar de ella con exactitud, debe tenerse presente que luego que Negrete proyectó darla, hizo fortificar con toda reserva en una noche una casa contigua al meson para llamarles hácia aquel punto la atencion á los sitiados, y sorprenderlos por donde menos esperaban el verdadero ataque.

119. Ocupado el cuartel de S. Antonio con el objeto de llamar el cuidado de la plaza á aquel punto, dispuso tambien este general la noche del 28 que se ocultase alguna tropa y compañías de indios zapadores en una casa que cierra la calle del costado de S. Agustin, en la que los sitiados tenían una batería resguardada con foso, y en las azoteas inmediatas trincheras de adove. Mandó asimismo llevar víveres para que nadie necesitase entrar y salir, y en todo aquel dia se dispusieron sacos á tierra para construir una batería. La noche del 29 cuando estuvo todo en silencio, mandó abrir la puerta de la casa situada en frente de la batería enemiga, y marcó la suya que fué levantada con celeridad increíble, como tambien un parapeto de adoves en la azotea, de todo el ancho que cerraba la casa. Al mismo tiempo dispuso que parte de la tropa entrase en el convento, y permaneciese oculta en el coro de la Iglesia: esta operacion pudo hacerse sigilosamente por una puerta escusada, de acuerdo con el P. Prior que mandaba en aquella casa.

120. Luego que comenzó á esclarecer, y que los enemigos notaron aquellas disposiciones inesperadas, rompieron un fuego tan vivo, y certero, que causó mucho daño en la batería de los americanos, y necesitaron reforzarlo sin cesar. Por esto mandó Negrete que se llevasen allí tres cañones; pero siendo preciso que viniesen por las calles que ocupaba el enemigo con parapetos, desde estos mató algunas mulas de tiro, y ya se hizo preciso que se condujesen á mano por la tropa sitiadora protegida por los fuegos de varios piquetes que con anterioridad habia mandado situar en puntos apropiados.

[1] Hoy puntualmente en que se escriben estas lineas hace diez y siete años. ¿Y cuál es el fruto que se ha sacado de tantos sacrificios? Dígalo Durango, siempre agitado de facciones.



Todas estas operaciones las dirigió el general Negrete en persona, y con gran peligro de la vida (1). Los españoles sitiados se entraron en el convento para ocupar la tropa la iglesia y sus azoteas; pero se encontraron luego con la fuerza situada allí la noche anterior que se los impidió, y por desalojarla del coro le hacían un vivo fuego al abrigo de las columnas de la misma iglesia. Muchas veces le intimaron rendición; ya, con promesas; ya, con amenazas; mas unas y otras se despreciaron con arrogancia. Asimismo ocuparon los sitiados la huerta del convento, cuya tapia llegaba hasta la nueva batería de los sitiadores á distancia de tres ó cuatro varas. Creyó el general Negrete que por estas circunstancias que el piquete que se hallaba en el coro iba á ser cortado, é intentó protegerlo por la puerta falsa del convento; mas ya la habían condenado los enemigos de una manera impenetrable; por tanto proyectó abrir brecha en dicha tapia con la artillería, que así por su corto calibre, como por su inmediación y debilidad de la pared, hacia impracticable esta medida.

121. Los españoles habían logrado trepar por algunos puntos de la tapia, poniéndose á cubierto con ella misma; por esta circunstancia, y dominando en gran manera á la nueva batería de los americanos, sin duda la destruyeran absolutamente los sitiados, si los fuegos que los sitiadores les dirijian desde el parapeto de la azotea no lo estorbaran. Empeñóse en breve el ataque por toda la línea de una manera cruel; ya estaba al caer la esquina de la tapia, y sucedía lo mismo con la pared de la casa que tenían á la espalda los que cubrían la batería, que hubiera sepultado á todos sin remedio. En este conflicto el general Negrete fué herido por una bala de fusil dirigida desde lo alto de la tapia, que pasándole la falda del sombrero le penetró la boca, arrancándole tres muelas unidas á un pedazo de la quijada superior, y dos de la de abajo. Al pronto comenzó á bambolearse, y fué necesario que lo sustituyese su ayudante D. Cirilo Gomez Anaya; pero pasándole luego el aturdimiento que le duró instantes, puesta la mano con un pañuelo sobre la herida, continuó dirijiendo la acción por señas con la espada, pues le impedía hablar la mucha sangre que arrojaba, y la bala que aun tenía en la boca.

[1] *Intérin Cruz se estaba de papalon sin presentarse jamás en ninguna trinchera ni puesto avanzado, cual pudiera una dama reclamada metida en su gabinete. . . . He aquí al capitán Araña que embarcaba la gente, y él se quedaba en tierra, cobarde por esencia.*

122. En vano intentaron los oficiales persuadirle que se retirara: permaneció en aquel punto por largo espacio de tiempo, hasta que el cirujano le hizo ver que la pérdida de la sangre lo iba á inutilizar, y que si condescendía en que se le contuviera por medio de una operación que sería pronta, podría volver luego á ocupar su puesto. Con este arbitrio se logró separarlo de él, aunque repugnándolo mucho. Dejó encargado aquel punto á sus ayudantes Gomez Anaya, y capitán D. Manuel de la Campa. Luego que salió de la línea, un inmenso pueblo acompañó al general Negrete hasta Guadalupe, y fué un espectáculo que arrancó lágrimas de compasión las tiernas demostraciones que hacían aquellas buenas gentes viendo derramada, y en rastro por donde pasaba, la sangre de su libertador. Luego que lo supo Cruz le mandó un cirujano. La tropa se llenó de un furor rabioso, y los soldados pedían llenos de coraje se les mandase asaltar la plaza para vengar la sangre de su general. Por fin se abrió la brecha para hacer practicable el asalto. Gomez Anaya hizo dar una descarga á un tiempo con toda la artillería, y cuando todo lo cubría el humo espeso de esta, dió la voz de avance en aquel punto, que fué ejecutado tan pronto como se pronunció. Entonces las tropas españolas que estaban en la huerta al mando del coronel Ruiz de Barcelona huyeron precipitadas, dejando en ella algunos muertos, heridos y prisioneros. Gomez Anaya avisó de esta ocurrencia al general por medio del alférez Amezua, y aquel prohibió severamente que avanzase un paso adelante, y que solo se sostuviese el punto de S. Agustín, el que con un parapeto de sacos á tierra dominaba completamente los de la plaza, circunstancia que acabó mucho á los sitiados.

123. Era ya muy avanzada la tarde, por lo que los fuegos se suspendieron por estos, y gradualmente hicieron lo mismo los sitiadores. Al anochecer se presentó un trompeta de la plaza; pero fuese porque no se percibió su bandera blanca, ó porque los americanos estaban enardecidos, estos lo hicieron retroceder á balazos. Cuando Negrete supo esta ocurrencia mandó que cesase toda hostilidad. Al amanecer, lo primero que se presentó á la vista fué una enorme bandera blanca en la torre de la Catedral, que luego se correspondió con otra á los sitiados. Desde el día anterior mandó Negrete que á los heridos enemigos se les tratase con toda consideración y preferencia en el hospital, y poner en libertad en el mismo día á todos los prisioneros para que fueran á unirse á sus banderas, ó hiciesen lo que gustasen; mas ninguno quiso volverse.



Pasaron por toda la línea, hablaron á sus camaradas, contaronles cuanto les habia pasado, imputaron sus desgracias á sus gefes, y esta magnanimidad de los americanos los convirtió desde entonces en amigos fieles.

124. A pesar de la dolorosa situación en que se hallaba Negrete por la herida recibida, escribió de *propio puño* la siguiente proclama á su ejército, cuya minuta *original* copio, y á la letra dice: „Compañeros de armas! Ayer fué feliz vuestro esfuerzo, adelantando el aproche sobre los sitiados. Mas ventajas tendríamos hoy, si mi plan no estuviese afianzado sobre conservar la sangre de mis soldados; sobre operar á golpe seguro y decidido, y sobre la generosidad que el gobierno independiente nos previene tengámos con nuestros hermanos; finalmente, no habia llegado el momento del asalto: faltaban algunas medidas para hacerlo feliz é irresistible; pero los sitiados vieron bastante bien que somos soldados valientes y defensores de la libertad de la Pátria. Espero los partes de los cuerpos y puestos, para conceder las gracias ganadas por los valientes.”

125. „Los sitiados quisieron parlamentar anoche, hoy lo pidieron, y se ha verificado con un armisticio. Espero comunicaros en breve, que la capitulacion que se está tratando, afianzará nuestro recíproco honor, y la libertad é independencia de Durango.

126. El Excmo. Sr. D. Alejo García Conde me dice oficialmente, que ha jurado, y mandado jurar la independencia en las cuatro provincias de su mando. Dios protege la sagrada causa de sus pueblos, y así repitámos: ¡Que viva la Religion, la Independencia y la union de todos los habitantes! Campo sobre Durango 31 de agosto de 1821. — *Pedro Celestino Negrete.*”

127. En 3 de septiembre se firmaron las capitulaciones en catorce artículos, casi iguales en todo á los que se celebraron en Querétaro y Oaxaca, pues el objeto principal era echar fuera las tropas expedicionarias, permitiendo quedarse á los soldados que quisiesen, para aumentar y blanquear la poblacion. El 6 de dicho mes entró el ejército de Negrete en Durango, cuya poblacion debió mucho á dicho Sr., pues á la husma del saquéo se habian agregado al ejército mas de tres mil hombres y mugeres venidas de Zacatecas, Sombrerete, y otras partes, esperando que se les permitiese saquear la ciudad. Cruz llegó á México por principios de abril de 1822. Iturbide tuvo la debilidad de salirlo á recibir á la hacienda de la Patera; obsequio que no debió prestarle, por la perfidia con que se ha-

bia conducido, y robos que habia hecho en su tránsito de Guadalupe á Zacatecas, y de que debió responder. El congreso mandó que se le hiciese marchar, pues un mónstruo de esta naturaleza no debia estar ni por un momento en nuestra sociedad: su existencia en México era sospechosa.

128. Tal fué el sitio de Durango, verdaderamente célebre, así por el valor con que se condujo Negrete, como por el modo con que supo estrechar á la guarnicion, á que se rindiera á una fuerza poco menor que la sitiadora, y en una ciudad abierta, y por lo que los españoles pudieron salirse cuando les hubiera convenido. No menos memorable será por la mala correspondencia que la masonería dió á unos servicios eminentes, y de que daba testimonio la honrosa cicatriz con que quedó marcado en la cara este esforzado general; mas nada de esto nos admire de una faccion, que es foco de la inmoralidad y del desorden, y que por castigo del cielo existe en medio de nosotros para mantenernos en la miseria, en la anarquía, y entregarnos al fin en las manos de una nacion extranjerera que nos sojuzgue. Volvámos ya la vista hácia México sufriendo las últimas convulsiones para el desenlace de la escena.

129. Novella hizo cuanto pudo por engrosar su fuerza, y resistir á la de los Americanos; pero la desercion de estos al campo de Iturbide era cada dia mayor y aun escandalosa, pues ni sus ayudantes le eran fieles; México estaba en continua alarma, y bastaba oír algunos tiros de fusil por las inmediaciones de la capital, cuando comenzaba el cerramiento de puertas y la alarma; aumentóse esta cuando el general Guerrero se situó en el cerro de Zacoalco, inmediato al de Tepeyac, ó sea de Guadalupe, donde puso su fuerza principal, y recibió un ataque. Por tal motivo la gente principal de México se retiró á las inmediaciones, y algunas señoras, ya viejas ó feas, se entraron en algunos conventos, no queriendo convencerse de que estaban preservadas de todo desmán por la falta de atractivos seductores. Como Iturbide amenazaba sitiar á México, y aun sus partidas cortaron el agua delgada que lo surte, y lo que es mas, como O-Donojú ya se dirigia para esta ciudad, Novella mandó á este varios comisionados que lo encontraron en Amozoque, y procuraron sacar partido, pero no les dió buena acogida y regresaron harto desconsolados.

130. En 7 de septiembre en la hacienda de los Morales, inmediata á México, se celebró un armisticio, cual se lee en la Carta décima sexta, tom. 5. del Cuadro histórico, y en 14 del mismo la Acta en que Novella reconoce por verdadero y legítimo capitan general á D. Juan O-Donojú, y de consiguien-



te que entregaría al mismo jefe el mando de la guarnición de México. El día 10 entró este jefe en el pueblo de S. Joaquin inmediato á México, y se hospedó en el convento de Carmelitas. Acordóse en junta de guerra que hubiese una entrevista en Tacubaya el día 13; mas despues se cambió esta resolución celebrándose en la hacienda de la *Patera*. Novella se pres-  
tó á esto, en virtud de la carta que habia recibido de O-Donojú (1), en que concluye diciéndole: „Yo soy la autoridad legítima, tengo fuerza que me auxilie, si uso de ella todo es perdido para los culpados.... si los negocios se transijen en paz, yo prescindo de todo lo pasado, no puedo aprobarlo; pero lo olvidaré.... Espero de la atención de V. y de sus rectas intenciones me conteste, si puede ser, á las cuatro horas de recibida esta....” Este lenguaje enérgico lo obligó á pasar por todo, no obstante que algunos oficiales casquilucos lo excitaban á lo contrario, y por lo que Iturbide apostó cerca de dicha hacienda un cuerpo de cinco mil hombres que estuviesen prontos á obrar en el caso de que hubiese alguna novedad.

131. Verificóse al fin la entrevista el día 13 en la hacienda de la *Patera*, habiéndose presentado Novella acompañado de su comitiva militar, la diputación provincial, ayuntamiento, y dos escribanos mayores de gobierno: ambos jefes *solos* tuvieron una sesión de dos horas, poco mas; despues llamaron con dos ayudantes al Sr. Iturbide, y continuaron hablando en reservado los tres como una hora. Nadie supo lo que trataron: despues se presentaron en público los tres jefes, solo se supo por las órdenes dadas por Iturbide que el armisticio hecho se prorrogaba hasta el día 16 por la mañana. A las cinco de la tarde volvió á México Novella con su comitiva. Este dió cuenta á la junta que hubo al día siguiente, de que habia reconocido á O-Donojú por jefe superior: las corporaciones, reunidas allí, quedaron enteradas, y respondieron que estaban conformes menos dos individuos. En la misma tarde trajo pliegos de O-Donojú D. Pedro P. Velez para la diputación provincial, ayuntamiento, general Liñan é intendente, encargándoles á los dos últimos por su ausencia los mandos político y militar. El día 15 se dió á reconocer por orden del día al Sr. O-Donojú por capitán general y jefe político de Nueva España, encargándose el mando militar á Liñan, y el político al intendente Mazo. En este día hubo misa de gracias en S. Joaquin por la rendición de Durango. El día 16 se trasladó el cuartel general á

[1] Léase la Carta 12, tom. 5. pág. 18.

Tacubaya, donde ambos jefes recibieron las mas festivas enhorabuenas por todas las corporaciones. Allí se desarrolló la mas vil lisonja; todo el mundo queria parecer independiente, y haber coadyuvado á la empresa; se representó la misma escena que en Madrid, cuando por parecer liberales algunos, presentaban una partecilla de la lápida de la constitucion, hollada y arrastrada por la venida del Rey Fernando (1). En este día llegó á comer á Tacubaya el Sr. obispo Perez de la Puebla.

132. El día 20 se recibió de Tacubaya un papelito que decía: „La mañana del 21 se retirarán de los puestos que ocupan las tropas del país.

El 22 saldrán los negros y mulatos para Tierra caliente.

El 23 dejarán la línea que guarnece los cuerpos expedicionarios, de modo que el 24 podrá entrar el ejército de las tres garantías en México.” Jamás se ha aplaudido con mayor entusiasmo una gaceta como la que contenia tan plausibles noticias.

133. En dicho día 22 se tuvo la última junta de guerra, que presidió Liñan, para la evacuación de la capital, y de orden del mismo se mandaron poner en libertad á todos los presos, ó que tenían causa pendiente por opiniones políticas. Llegaron á Tacubaya varios cajones de la *última correspondencia* oficial de España, en que venia multitud de gracias.

134. El día 23 tomó posesión del fuerte de Chapultepec la columna de granaderos, desocupándola la fuerza española.

135. En la tarde del día 26 á las cinco entró por la garita de Belén el general O-Donojú, y fué recibido con salvas de artillería, cohetes, repiques de campanas á vuelo, y otras demostraciones de júbilo; el ayuntamiento le obsequió con refresco, cena y cama, como se hacia con los vireyes, y fué cumplimentado por todas las corporaciones; se hospedó en la casa del conde de Berrio, calle de S. Francisco, una de las mas magníficas de México. Ya esta ciudad habia mostrado su

[1] *Despues que un estado ha sufrido violentas agitaciones [dice el Sr. D' Pradt], todos acuden al vencedor, pretendiendo haberle deseado y haber concurrido á su restablecimiento; la nulidad ociosa ó desechada, se presenta con la librea de la austeridad de principios, y no habiendo obtenido lo que habia solicitado, dice que no quiso lo que le habia ofrecido. Los comensales suponen siempre haber sido los únicos leales, y á muchas casacas vueltas y viejas, se les hace pasar por tunicas blancas de inocencia. Esta escena se representó en Tacubaya.*



júbilo en la tarde anterior del día 24, por haber entrado la división del general Filisola, que constaba de cuatro mil hombres; aumentó el regocijo la circunstancia de la procesion de Ntra. Sra. de la Merced de aquel día. Toda la noche vagaron cuadrillas de gentes por las calles, cantando y gritando en loor de la independencia. El día 25 salió para embarcarse el conde del Venadito, y sin duda no marchó con el mismo gozo que entró el 19 de septiembre de 1816.

*Entrada del Ejército Trigarante en México.*

136. Llegó el mas fausto y memorable día que pudiera ver la nacion Mexicana, y muy diverso del malhadado ocho de noviembre de 1519, en que se presentaron por primera vez las huestes españolas, Tlaxcaltecas y Zempoaltecas, para reducir á servidumbre el imperio de México. El sol despidió sus lumbrés con mayor esplendor y brillantéz que solia, para alegrar este suelo marchito, alejando las tinieblas, inseparables compañeras de la servidumbre. Las sombras de los antiguos Emperadores mexicanos parece que salieron de sus tumbas del real panteon de Chapultepec para preceder al ejército de los libertadores de sus nietos, recreandose con su vista, así como los cautivos que en sus masmorras ven trozadas derepente sus cadenas por una prepotente y generosa mano. Mas yo me extravio de mi relacion, que debe ser sencilla y modesta.... Sin embargo, permítase á un hombre que ha apurado el cáliz de la amargura por espacio de treinta años, y que tambien ha gemido en la estrechez de un calabozo, que convirtiendome á este astro benéfico le diga.... Sí, día hermoso, yo te saludo, y al pasar del tiempo á la eternidad, sea tu memoria la única que me haga sentir la separacion de este suelo, empapado en la sangre de mis conciudadanos, por obtener el triunfo mas cumplido que consumaron en este día. Ah! Jamás, jamás te apartes de su memoria, para que aprecien, como deben, el inefable bien que hoy recibieron, y estimen este tesoro en toda su valía. Iturbide aumentó este gozo, cuando hoy mismo dijo á sus compatriotas.... „Mexicanos! Ya estais en el caso de saludar á la Pátria independiente, como os anuncié en Iguala. Ya recorrí el inmenso espacio que hay desde la esclavitud á la libertad, y toqué los diversos resortes para que todo Americano enseñase su opinion escondida; porque en unos se disipó el temor que los contenia; en otros se moderó la malicia de sus juicios, y en todos se consolidaron las ideas. Ya me veis en la capital del imperio mas opulento, sin dejar atrás ni arroyos de san-

gre, ni campos talados, ni viudas desconsoladas, ni desgraciados hijos que llenen de execracion al asesino de sus padres. Por el contrario, recorridas quedan las principales provincias de este reino, y todas uniformadas en la celebridad han dirigido al ejército trigarante vivas expresivos, y al cielo votos de gratitud. Estas demostraciones daban á mi alma un placer inefable, y compensaban con demasia los afanes, las privaciones, y la desnudéz de los soldados, siempre alegres, constantes, y valientes.... *Ya sabeis el modo de ser libres, á vosotros toca señalar el de ser felices.*”

137. Desde muy temprano comenzaron á entrar gentes de todas clases, carruages y equipages, por las diversas garitas y calzadas que rodean la capital, y se ocuparon las calles y plazas por un gentío inmenso que venia á gozarse con el espectáculo del mayor ejército que desde la conquista se habia visto. Este, viniendo por la garita de Romita, camino de Tacubaya, principió su marcha dentro de la ciudad á las diez de la mañana, y concluyó dadas las dos de la tarde. Entró por la calle de S. Francisco, y dando vuelta por la de palacio se fué retirando á sus cuarteles. Venia con el mayor orden, y marchaba dividido segun las divisiones que ocupó en la línea de su acantonamiento sobre México, empezando la columna de granaderos en columna, por compañías, é interpolandose despues las demas armas, segun exige el orden militar de marcha.

138. A la cabeza del ejército se presentó Iturbide en un hermoso caballo prieto, precedia en la vanguardia rodeado de sus ayudantes y estado mayor, con las Parcialidades de Indios de S. Juan y Santiago, (triste simulacro del antiguo pueblo de México *Tenoxtillán!*) los principales títulos de Castilla y crecidísimo número de vecinos. Enfrente del convento de S. Francisco encontró al ayuntamiento, echó pie á tierra, y recibió juntamente con los plácemes una grande llave de oro en una fuente de plata, por medio de uno de los cuatro maceros, que le entregó el alcalde ordinario mas antiguo, y coronel D. Ignacio Ormaechea, como órgano de los votos del pueblo Mexicano, que sin cesar lo aplaudia y victoreaba. Devolviósela Iturbide diciéndole: *Que quedaba en buena mano*, y le dió gracias por los servicios que habia prestado la municipalidad en la lid de la independencia. Continúo su marcha á caballo por estar lastimado de una pierna, y en la plaza mayor se redobló el victoreo y la grita.

139. Poco antes de que empezara á entrar el ejército, se trasladó de su casa á palacio O-Donojú, donde recibió á Iturbide acompañado de todas las corporaciones. Ambos se colo-